

Un Artículo y una Carta de V. García Calderón

por Sebastián Salazar Bondy

636

24/9/58

En esta misma página se inserta una carta del señor Ventura García Calderón sobre el artículo que hace algo más de un mes publicara este cronista en torno al drama "La vie est-elle un songe?". La mejor respuesta a esa desafortunada misiva es la nota misma que la ha originado. El lector comprobará que dicho comentario fue respetuoso hacia la venerable figura del ayer gran escritor y que, sin incurrir en la injuria ni el impropio, exponía sinceramente una discrepancia. Nada es tan lamentable para el cronista que el ser testigo y, en cierto modo, víctima, del crepúsculo de aquél que fue uno de los escritores y artistas que más admiró en su juventud. SSB.

* * *

La elegante pluma de Ventura García Calderón, tan prístina en español cuanto en francés, se ha humedecido ahora en la tinta trágica, en la tinta teatral, para sacudir de su viejo polvo la figura de un rey hispano cuya gloria y grandeza siempre lo deslumbraron. El drama ha nacido.—es evidente—de la admiración a aquel monarca poseído por las ansias de acción, guerra y conquista, no por el propósito de responder o contestar la idea calderoniana de la vida como sueño y ficción (1). Siempre estuvo nuestro escritor, el brillante cuentista, el fino "croniqueur", el apasionado polemista, el ágil investigador, el pensador y el estilista, un poco perplejo ante la figura imperial de Carlos V, ante la suma de bienes que la fortuna—ó la providencia, si se quiere—le depuso y entre los cuales se encontraba nada menos que América. Ese interés se ha resuelto en ésta que García Calderón ha querido llamar, erradamente, tragi-comedia (No

hay en ella ningún elemento cómico).

No es la pieza tragi-comedia tanto cuanto es española. Sueño o no, la existencia de sus personajes trasunta el fervor de quien los ha trazado para la escena como imponentes modelos de fuerza y pasión, de entereza y amor; desde el protagonista, ahito de gloria y poder, hasta el bufón, lazarillo devenido sabio maestro de la vida. Y por encima de tal afecto, el afecto a España imperial al que el cuentista de "La Venganza del Cóndor" ha hecho presidir la acción de los tres actos de su obra. He allí, por cierto, donde está la debilidad del conjunto. Incapaz de mostrar al Rey equivocado, cruel, frío, se ha empeñado en despojarlo de sus flaquezas humanas para ofrecerlo como modelo de una ambición feliz. Y así ha hecho vivir—o ha querido hacer vivir, que es lo que todo dramaturgo desea—un fastuoso muñeco de cartón, lleno de palabras, que ni aún el fracaso hace temblar totalmente. A la postre, su llanto es como su soberbia: un elogio de su memoria, una elegía en su propio homenaje.

En el prólogo, un personaje calderoniano sale, a telón corrido, en defensa de los principios de la vida como un sueño y advierte a los espectadores sobre el objetivo del autor de demostrar lo contrario: que lo real, que la realidad, existen. ¿Es cierta tal cosa? Al parecer, no. No se ha propuesto Ventura García Calderón en la pieza comentada enmendarle la plana al gran dramaturgo metafísico del siglo dorado de la literatura hispánica. A las divagaciones de su hija la Infanta Irene, Balduino—ese es el nombre que oculta a Carlos V—opone razones como estas:

"Este mundo está hecho para aquellos que desafían todo, que alcanzan todo porque se dan el trabajo de deseárselo", o "Los hombres no pueden ser juzgados sino en las batallas. Están hechos del mismo metal que nuestras espadas". Son definiciones de un realista, de alguien que no sueña. Mas, a la postre, tal ente de pujanza y concreción habla y actúa como un soñador más, un soñador a su manera, y este desfallecimiento no lo confunde, no lo transforma. Doliente y todo, el monarca continúa dictando su palabra como ley infalible. Aquí es donde el lector—y posiblemente el espectador—se pregunta cuál es la doctrina del drama, qué quiere él decirnos.

No obstante ciertas flaquezas de estructura, ¿La vida es un sueño?" de Ventura García Calderón tiene bellezas propias del gran escritor que es su creador. En un francés límpido y flexible, los diálogos chisporrotean de inteligencia y saber, y entrañan por ello un extraordinario placer. Conocedor hasta la más prolija erudición de la época en que localiza el asunto, nada hay allí que no pertenezca al mundo de esa España henchida y tonante, ruda y poderosa del siglo XVI, cuyo interés histórico es siempre seductor. Lástima que el Perú en esta pieza no sea sino ciertas referencias fabulosas y algunos danzantes indígenas que apenas pueden enorgullecernos. Pero siempre la patria ha sido sólo eso en la obra de este magnífico escritor, cuya pluma nos parece, lamentablemente, cada vez menos coetánea.

(1) VENTURA GARCÍA CALDERÓN, "La vie est-elle un songe?", tragi-comédie espagnole, en trois actes et quatre tableaux, Editions Garnier Freres, Paris 1958.